

Muchas tardes se jugó la vida llevando las reses devueltas al corral en la plaza de toros de Las Ventas

Fermín Mondaray, toda una vida peleando con los toros

La fiesta de los toros se vive también intensamente entre bastidores, o dicho de otro modo, entre los corrales de la plaza o en una ganadería. El mayoral de la ganadería desempeña un papel muy importante, aunque en los medios informativos sólo aparecen los nombres de los toreros, los ganaderos y de los toros. Esos hombres, curtidos por el sol y por un trabajo muy duro, merecen más brillo en el planeta taurino por la gran responsabilidad que su trabajo les acarrea. Uno de esos mayoresales ha sido Fermín Mondaray Mosullén, natural de La Cierva, que ha dedicado toda su vida a pelear con los toros. Durante veinticinco años fue mayoral de la ganadería de Arauz de Robles y después durante casi otros veinte años ha estado en la plaza de toros de Las Ventas como cabestrero y mayoral. El año pasado se jubiló al igual que su hermano Miguel, el forestal de Tragacete.

Fermín Mondaray vivió en La Cierva hasta que se marchó a la "mili" en el año 42. En sus años mozos había trabajado en la ganadería de Rufo Serrano; que pastaba en Las Parrillas y Cotillas. Su padre era el mayoral de Rufo y luego también lo sería su hermano de Fermín. "Al poco tiempo de irme al servicio murió Rufo Serrano y pasó la ganadería a los herederos; unos querían la parte que les correspondía y otros venderla. Ahí estaban Juan Rodríguez y Abel, pues éste se había casado con la sobrina. Ellos deseaban que se buscara una selección entre el ganado y vender lo inferior, pero al final compró la ganadería Mariano García Lora y éste, en septiembre de 1945, la vendió a José María Arauz de Robles".

Este hombre, que ha vivido tantos años en el campo, cerca del ganado bravo, o en la plaza de toros de Las Ventas, recuerda cuán dura era la vida en aquellos años de su niñez y adolescencia: "Yo estaba acostumbrado al campo y no iba al colegio. La vida era así. Fuí a la escuela de seis a ocho años y luego me puse a trabajar y a guardar vacas mansas en la propiedad de Julio Cano. Con diez años fui andando a Jaén desde Cuenca llevando el ganado. Y de Jaén a Guadalajara por Molina de Aragón. Era un poco duro y había que aguantar las inclemencias del tiempo y, sobre todo, el hambre que había. Tardábamos unos veintidós días y dormíamos donde te cogía la noche".

La trashumancia sigue vigente. Hoy como ayer, aunque con más comodidades: "Ibamos por la vía pecuaria o vereda real —comenta Fermín haciendo un poco de memoria de aquellos días a caballo y a pie—. Todavía hay en la provincia de Cuenca ganaderos que llevan el ganado como antes; ahí están Benito Mora, Soriano, los herederos de Ortega, Merchante, y un poco menos Pedro García".

VEINTICUATRO AÑOS EN LA GANADERÍA DE ARAUZ DE ROBLES

Fermín Mondaray Mosulen estuvo 24 años de mayoral en la finca del ganadero Arauz de Robles. Desde 1945 hasta 1969. En tanto tiempo ha sabido tener una especial predilección por el toro. Le gustaba su trabajo, pero quería para sus hijos una vida muy distinta.

—A mí particularmente no me gustaba que mis hijos trabajasen en el campo en aquellas condiciones a pesar de que las cosas cambiaban a mejor. Y es que, aunque tengas mucha técnica y oficio, los animales te pueden dar un cornalón porque pelean mucho con ellos, pues tienes que tratar con las vacas, sobre todo con las paridas, que tienen mucho peligro. Me fuí de casa de Arauz de Robles después de veinticinco años y antes de eso les busqué un mayoral, pues tenía que quedar bien por el buen trato que me habían dado.

SUSTITUTO DE FRANCISCO PAREJO

Mondaray deja la sierra madrileña y aparece en la gran urbe, dominada por las prisas, la polución, los atascos de tráfico y los ruidos. ¡Qué distinto todo! "En Madrid conocía al mayoral de la plaza de toros, Francisco Parejo, que era más antiguo que la plaza —nos comenta Mondaray haciendo memoria—. Le dije que buscaba trabajo y entonces me hizo un hueco y así fue como en-

tré en la plaza de Las Ventas. Entré como cabestrero y cuando la empresa Nueva Plaza de Toros cumplió el arrendamiento se quedó Canorea; entonces se marcharon Parejo y su hermano Juan José por jubilación y me dijeron que me quedara yo de mayoral. Eso sería en el 79 y a pesar de que fueron entrando otros empresarios como Martín Berrocal y Chopera, seguí en el puesto hasta que me jubilé en 1986.

—Fermín, ¿qué hacías en un día de diario en Las Ventas?

—Atender a los sobrereros o a los toros que llegan tres o cuatro días antes de una corrida, o cuando se rechaza algún animal hacer el trasiego. Aquí se tenía la mira de que no hubiera ganado de tres hierros, pero a veces había hasta un cuarteto. Cuando la plaza se inauguró en 1931 se daban cuatro o cinco corridas en San Isidro y había la suficiente anchura, pero en estos años que se han dado hasta 24 corridas en feria, imagínate el lío que había en los corrales, que se quedaban chicos, pues había que tener varios sobrereros.

Fermín comenta al hilo de la conversación: "Hoy la dificultad que tienen las corridas es la poca fuerza de los toros; yo creo que lo que les falta es raza, y al faltar esa casta, el toro es más blandón y tontorrón".

—Cuando salías al ruedo con la vara para echar un toro al corral desearías que no tuviera esa casta...

—¡Je, je! Bueno, hay toros que remalean bien con los bueyes y caminan hacia la puerta de toriles; cuando se negaban a ir con ellos les llamaba y se arrancaban hacia mí. Es la forma más rápida para que entren.

—¿Cuántas veces han salido por pies?

—Muchísimas. Recuerdo que en una feria de San Isidro se llegaron a mandar hasta veinte toros al corral, y en un festejo cuatro. ¡Menudo trabajo! En una corrida bien presentada le dije al representante: ¡Si no les pesan los kilos no sé como andaremos hoy! Y me dijo: ¿Pero quién le ha visto doblar una pata a estos toros? Pues esa tarde volví al corral a cuatro y me salí con la mía. Muchas veces me han criticado que no sabía lo que hacía y que me metía en el terreno del toro, pero siempre he salido airoso. La plaza de Madrid tiene mucha responsabilidad y da mucho, pero también quita.

—¿A qué torero le han echado más toros al corral estando tú de mayoral?

—Fíjate es curioso, pero creo que ha sido a Roberto Domínguez; quizás porque les baja mucho el capote por delante y el toro termina rompiéndose. Luego hay ganaderías que flojean bastante, pero los nombres me



A la carrera y con gran riesgo de su integridad física, este conquense de La Cierva llevaba los toros al corral.

los reservo. Hay ahora un chico en Las Ventas, que se llama Florencio Rodríguez "Florito", que es de Toledo, que se crió en la plaza de toros de Talavera y que es muy lista. Es un buen profesional, cuenta con unos bueyes bien enseñados y le he dicho que los cuide.

—¿Qué tal se suelen portar los bueyes?

—Algunos trabajan muy bien en los corrales, pero cuando salen al ruedo lo hacen peor, porque la puerta es baja y muy malita y se retienen. Recuerdo uno que se llamaba "Serranito", que trabaja muy bien. A mí lo que me desagrada es que un toro se inutilice en los corrales o en el ruedo, pues son cuatro años mimándole para que luego en media hora se parta un pitón.

—¿Qué voz empleabas para llamar a los bueyes?

—Te tienes que familiarizar con ellos para que te hagan caso. Les voces por su nombre y con ese tono de jeh, eh, eh! Cuando sacas a los bueyes a entrenar sin público hacen bien el trabajo, pero con la plaza llena no te escuchan y tienes que utilizar la vara. Una vez estaba en un tentadero el obispo de Jaén y se extrañaba de que un buey, que se llamaba "Bombero", te hiciera caso si era para la derecha o para la izquierda donde tenía que ir. Los bueyes te hacen caso cuando les hablas como si fueras un carretero, aunque si te ven parao y levantas la voz te atienden. Lo percatan rápidamente. Tienen más instinto y memoria que una persona. Sólo les falta hablar.

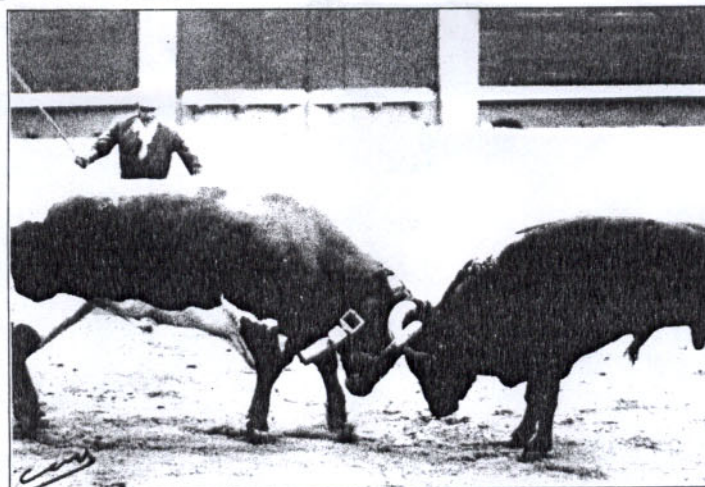
—¿Pero Fermín!...

—Mira, en mis tiempos mozos me mandaron a Albarracín con un buey que había estado por aquellas sierras hacia unos cuatro años. Yo no conocía el camino porque no veía más que pinos. Me dijeron: tú deja al buey que él te va a orientar. Yo sabía ir hasta Tragacete, pero al llegar al cruce, el mismo buey giró hacia el camino que llevábamos. Por allí había un pastor que me preguntó, ¿dónde vas? y le contesté: si te lo digo, ni lo sé. Y respondió: con el buey delante vas más derecho que una vela. El animal me llevó por donde nace el Tajo a Fuente García, Frijas, Royuela y Albórbán.

—Fermín, ¿qué faena recuerdas como la mejor en la plaza de Madrid?

—Es curioso, pero ha sido cuando ya no estaba yo en activo; fue el 27 de septiembre del año pasado en la Feria de Otoño y la hizo Rafael de Paula. Nadie se lo esperaba y aquella tarde es histórica. Para mí concepto de ver el toro le hubiera dado más de fuerza a ese toro, pues tenía mucha bondad. Había veces que cuando se arrancaba doblaba un poco las manos y le faltaba gracia al mulletazo. Pero ya digo que Paula nos dejó maravillados. Cuando Paula era muy joven le ví hacer un quite con el capote que le valió 70 corridas. Como mayoral he visto corridas muy buenas y me disfrutaba viendo salir por la puerta grande a Paco Camino y a Julio Robles.

Fermín Mondaray Mosulen ahora se dedica a ver los toros desde la barrera, aunque en su fuero interno recuerda tantos años de pelea con ellos, siempre pendiente "de que me den un cornalón, pero hubo suerte". Suerte... y vista.



En la pelea del toro que ha sido enviado al corral y el buey, Fermín interviene con su vara para que cada "mochecho se vaya a su olivo".



Fermín pasó también muchos momentos de apuro como el que recoge la imagen. (Fotos Cano)